

¿Todos satisfechos?

La quinta visita del papa Juan Pablo II a España

José Martínez de Velasco*

El indudable éxito mediático, de organización y de asistencia de fieles en la reciente visita a España de Juan Pablo II, los días 3 y 4 de mayo en Madrid, no puede hacer obviar las críticas, los desencuentros, los intentos de utilización por unos y otros de la figura del Pontífice y, sobre todo, no puede hacer olvidar a la jerarquía eclesiástica, a sus presbíteros y a los católicos españoles en general que la realidad de la Iglesia que pastorea el cardenal Antonio María Rouco Varela no responde a esa imagen idílica de unidad y de catolicismo practicante, evangélico y militante que obispos, líderes de movimientos eclesiales, articulistas y periodistas confesionales, intentan vender mientras lanzan duras críticas contra los disidentes de esa imagen o los califican con expresiones de desdén o indiferencia, cuando no les acusan de ir en contra de la Iglesia y de la realidad cristiana de la sociedad española.

Lo crean o no, les guste o no a la mayoría de los miembros de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, a sus corifeos y aduladores y a los movimientos eclesiales conservadores que tanto apoyo reciben de Juan Pablo II para la nueva evangelización y para recuperar las raíces cristianas de Europa, en la sociedad española siguen latentes las dos Españas en el terreno religioso y unas cuantas más en el seno de la propia comunidad eclesial, aunque afortunadamente las relaciones entre ellas sean básicamente –siempre hay excepciones– de respeto, aunque con escasez o inexistencia de diálogo.

He seguido informativamente los anteriores viajes del Papa a España, especialmente el del 82 y el de Zaragoza; he informado al detalle de los pormenores de esta quinta visita de Juan Pablo II; he seguido lo que se ha publicado y he reflexionado sobre lo conocido pero no publicado o poco difundido,

** Redactor Jefe de Agencia EFE y Presidente de la Asociación de Periodistas de Información Religiosa (APIR).*

y, al final, la conclusión es bastante triste: a pesar del éxito mediático y de participación popular, superando incluso las previsiones más optimistas de nuestros prelados, esta visita –sus preparativos, sus contenidos, sus discursos–, ha sido claramente distinta a las anteriores, inoportuna en las fechas y ha producido numerosos desencuentros y reacciones en contra.

Juan Pablo II, ese viajero incansable, cercano, luchador infatigable por la paz y el ecumenismo, firme defensor de los derechos humanos y de la justicia para los más desfavorecidos, que se ha convertido sin duda en uno de los líderes mundiales más conocidos y respetados entre los poderosos de uno y otro signo, a pesar de su ortodoxia y conservadurismo en cuestiones de moral y en la liturgia, una vez más ha podido con todo y con todos: ha vencido de nuevo a su precario estado de salud, ha superado todas las previsiones de cariño y acogida, ha tenido a una gran mayoría de los españoles colgados del televisor y ha dado renovada y crecida confianza y esperanza a la jerarquía eclesiástica española.

Pero el problema es que tras este viaje la realidad sigue siendo la misma y no existen indicios de que vaya a cambiar: los fieles católicos españoles cada vez siguen menos las indicaciones morales y pastorales de sus obispos, se cultiva más un catolicismo social, de festejos y celebraciones populares, que íntimo, espiritual, evangélico y de auténtica comunión; la contribución para el mantenimiento de la Iglesia católica por los fieles vía IRPF sigue descendiendo, y lo mismo ocurre con las vocaciones y la práctica de los sacramentos, mientras el laicismo y la secularización crecen día a día en la sociedad española como ocurre en el resto de los países más importantes de la vie-

ja Europa, a pesar de que la figura del Papa parezca sobrevolar sobre esta realidad y salir siempre indemne de ella.

¿Por qué entonces esta euforia?, ¿por qué esas expresiones triunfalistas?, ¿por qué la prepotencia de algunos movimientos eclesiales?, ¿por qué esa soberbia y esa carencia de humildad?, ¿por qué ese olvidar la realidad o pasar de puntillas por encima de ella?, ¿por qué esa caza, despiadada y anticristiana del disidente o del crítico que entiende y defiende la necesidad de una pastoral distinta y más cercana a los desfavorecidos y una estructura de Iglesia menos piramidal?... ¿No sería más sincero reconocer que el liderazgo de ese icono doliente del catolicismo, como denominan algunos al Papa en estos últimos años de su pontificado, no se corresponde con el liderazgo y la actitud evangélica actual de una amplia representación de los pastores de la Iglesia católica española, o más bien con su falta de liderazgo y de credibilidad?

Como me decía un "fontanero" cualificado de Añastro semanas después de la visita, "el Papa ya se ha ido, ahora todo sigue como antes y la realidad sigue siendo la misma que la que había antes del 3 de mayo".

El Papa *veni, vidi, vici*, mientras que alrededor de la visita, antes y después, los celos, las capillitas y los intereses particulares de algunos intentaban e intentan utilizar la figura del Pontífice y la acogida que le dispensó una mayoría de la sociedad española en su propio provecho y beneficio.

Politización

Lo quieran o no, lo desearan o no, el cardenal Rouco y otros significados miembros de la Conferencia Episcopal y del arzobispado madrileño, el Gobierno y los partidos políticos, esta quinta

visita del Pontífice estuvo y ha estado siempre politizada. Y no sólo por la guerra de Irak –¡qué respiro para el Vaticano, el Gobierno español y la Conferencia Episcopal que finalizara unas semanas antes!–, sino también y fundamentalmente porque desde distintos ámbitos sociales, políticos, eclesiales y entornos del poder cada cual se había fijado sus objetivos y no precisamente pastorales o cristianos.

¿Puede sorprender a alguno la *problemática* surgida con los nacionalismos?, ¿pueden sorprender las *tirantezas* por el protocolo entre la Moncloa y la Zarzuela?, ¿son inesperados o inexplicables los manifiestos críticos de algunos colectivos o foros eclesiales, determinados artículos en los medios de comunicación, las respuestas de algunos políticos y los celos y *cuelgue de medallitas* en el entorno de la organización española de la visita?

El cardenal y arzobispo de Barcelona, Ricard María Carles, pedía el 5 de mayo, escasas horas después de que el Obispo de Roma regresara al Vaticano, que “no se utilice políticamente” la visita y se refirió a distintas declaraciones políticas y en concreto a las realizadas el día anterior por el líder del PNV, Xabier Arzalluz, quien acusó al PP de utilizar electoralmente la visita del Pontífice. Carles aseguró que estos “incidentes” le habían “hecho sufrir, porque sé que no reflejan ni el pensamiento, ni los sentimientos, ni los deseos del Papa”.

Estas palabras de Carles al día siguiente de finalizar la visita, reconociendo de facto la politización de la misma, tuvieron su premonición unos días antes de la llegada de Juan Pablo II cuando el presidente de la Conferencia Episcopal Española tuvo que salir al paso de las críticas de CiU y PNV, porque no estuviese prevista una audien-

cia del Papa a sus líderes y sí al secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero. En el intercambio de cartas de aquellos días previos, el secretario de la Conferencia Episcopal, Juan José Asenjo, en nombre del cardenal Rouco, respondía a la petición de ser recibidos por el Papa formulada por Iñaki Anasagasti y Xavier Trías, portavoces del PNV y de CiU en el Congreso, respectivamente, que no se podía atender a la petición por “la brevedad del viaje” y por “el estado de salud del Santo Padre”. La misiva de Asenjo decía también que la entrevista con Rodríguez Zapatero, como jefe de la oposición, “se ha programado siguiendo la praxis de anteriores ocasiones en que el Santo Padre visitó España, y no quiere suponer menosprecio a ninguno de los partidos que forman parte del Parlamento español”.

En un artículo publicado el domingo anterior a la llegada del Papa en el diario *Deia*, Iñaki Anasagasti replicó que “el secretario de la Conferencia Episcopal española desconoce cosas evidentes. La primera es que en el Congreso de los Diputados no existe la figura del ‘Jefe de la Oposición’, y añadía que “ese fue un intento de Felipe González al nombrar a Fraga como jefe de una oposición-chollo [...] Que no nos venga ahora monseñor Asenjo a hablar de jefes de la oposición. Eso sólo nos indica su desconocimiento de esa España plural de la que tanto alardean”.

El artículo de Anasagasti, claro reflejo del malestar de los partidos nacionalistas cuando todavía no se había iniciado la visita y cuando todavía el Papa no había condenado los “nacionalismos exacerbados”, sugería que entre las causas por las que no se programaba una audiencia con el PNV era porque “podríamos hablar de la postura del PP durante la guerra y del

nulo caso que le hizo Aznar al Papa a pesar de que ahora le bese el anillo y le lleve bajo palio, mientras mira por el rabillo del ojo al fotógrafo y por tanto a sus electores”.

Aseguraba también que por mucho que los obispos hablen de visita pastoral, el viaje papal está preñado de manipulaciones electorales “de la figura de un papa que, en lugar de viajar a Irak, viene a Madrid en plena campaña electoral y en lugar de excomulgar a Aznar y a Trillo o abroncarles como lo hizo en Managua con Ernesto Cardenal, los bendecirá a pesar de la hipocresía de los personajes”. En definitiva, a juicio de Anasagasti, con esta medida “se consagra el bipartidismo” y la cúpula episcopal española “no deja que el Papa sea realmente universal”.

CiU y PNV, no enviaron representante alguno al acto de canonización, no consiguieron ser recibidos por el Papa, pero lograron que sus críticas políticas ocuparan por unos días las páginas de los medios de comunicación. Con la denuncia de los “nacionalismos exacerbados” tanto el PP como el PSOE, al igual que la Conferencia Episcopal se vieron refrendados en algunas de las posturas adoptadas a lo largo de los últimos meses en relación con el problema vasco, y principalmente el cardenal Rouco, impulsor y muñidor del famoso documento de los obispos “Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y de sus consecuencias”, aprobado por la Asamblea Plenaria en noviembre de 2002, y objeto de polémica y críticas por su capítulo V: “El nacionalismo totalitario, matriz del terrorismo de ETA”.

Tampoco el líder de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares, se quedó al margen de la polémica y reprochó al Gobierno haber dado una imagen de mezcla entre el Estado y una confesión

religiosa, impropia de un Estado aconfesional como el español.

Las alusiones del Papa a la paz en su encuentro con la juventud en Cuatro Vientos fueron jaleadas por gritos de “¡No a la guerra!”, y también se mostraron algunas pancartas sobre esa cuestión, incluso con peticiones de excomunión para Aznar durante la ceremonia de canonizaciones del domingo. Pero el Gobierno no se dio por enterado y dejaron la respuesta a algunos dirigentes del Partido Popular que afirmaron que la visita del Papa y su no alusión a la guerra de Irak habría decepcionado al PSOE y no habría respondido a las expectativas del principal partido de la oposición ante una jornada electoral muy próxima.

El presidente del PNV, Xabier Arzalluz, fue aún mucho más crítico con la visita, y en declaraciones a *Catalunya Ràdio* preguntó “¿quién ha organizado ese viaje en un momento electoral, quién ha escrito lo que ha leído el Papa, quién ha ordenado que no reciba a todos los partidos de la oposición?” mientras “Aznar y su familia, con sobrinos y todo, han dado una imagen de clan bondadoso”.

El voto católico

Que la visita del Papa en período electoral calentaba los ánimos políticos resulta incuestionable y para refrendarlo el profesor de Filosofía del Derecho, Moral y Política de la Universidad de Valencia, Agustín Domingo Moratalla, escribía al respecto, en un artículo titulado “La visita del Papa y el voto católico”, publicado dos días después del regreso del Papa al Vaticano en el *Diario Vasco* que “me comentaban que José Luis Rodríguez Zapatero había tenido que remover Roma con Santiago para conseguir que Juan Pablo II le concediera una entrevista en su visita

a España. Saben muy bien desde las filas del PSOE que el voto católico no sólo es decisivo en nuestro país, sino en todas las democracias europeas. De hecho, el reconocimiento explícito de las raíces cristianas en los diferentes borradores que se están elaborando en la futura constitución europea es una de las cuestiones que están despertando los debates ideológicos más acalorados...".

"El voto católico –agregaba el catedrático–, sigue siendo un voto decisivo por razones muy diferentes a las que lo era en décadas pasadas. Los católicos ya no son un grupo homogéneo y uniforme que actúa de forma disciplinada en beneficio de un determinado partido político... El patrimonio moral que administran los diferentes colectivos que pueden agruparse en torno a lo que electoralmente llamamos 'voto católico' está presente en todos los ámbitos de la sociedad civil. Aunque los más visibles pueden estar en el mundo de la educación, donde hay una gran pluralidad de grupos religiosos, hoy el voto católico está presente en todas las redes sociales que tienen una cierta consistencia y solidez".

Moratalla concluía señalando que "el voto católico será decisivo en las próximas municipales y autonómicas no sólo por el ánimo, el impulso o el empuje que haya supuesto una visita como la de Juan Pablo II; lo será por las responsabilidades que los católicos están asumiendo en la sociedad civil...".

Disidencias eclesiales

A las acusaciones de favorecer el bipartidismo, de apoyar la política del Gobierno del Partido Popular, de inoportunidad ante la inminente celebración de las elecciones autonómicas y municipales que se cruzaron entre los

distintos líderes políticos, se unieron también por idéntico motivo, aunque ampliadas a otras cuestiones, las críticas y denuncias de colectivos eclesiales del País Vasco y de Cataluña.

Así, y mientras desde colectivos de iglesia de base surgían voces que reclamaban la excomunión para Aznar y alguno de sus ministros por el apoyo al presidente norteamericano en la guerra de Irak, a la vez que criticaban que en los discursos del Papa no hubiese ninguna alusión a la participación de España en ese conflicto bélico, el Foro Joan Alsina, que agrupa aproximadamente a un tercio de los sacerdotes de Girona, hacía público un documento, días después de la visita y firmado el 5 de mayo, en el que los componentes del Foro expresaban su dolor por la manipulación de la figura del Papa por los organizadores de la visita, la no mención explícita a la guerra de Irak y la condena de los nacionalismos.

El documento, redactado en seis párrafos que comenzaban, cada uno de ellos, con la expresión "nos duele profundamente", entraba en la crítica no sólo política sino pastoral:

- "Por la imagen de la Iglesia que proyecta y afianza en mucha gente: aparece como institución que busca y se complace en la relación con los poderosos y pasa por alto los pobres y los marginados, presenta con demasiado énfasis un modelo de comunidad y de santidad piramidal y clericalizada.

- La manipulación de la figura del Papa por parte de los organizadores del viaje, que lo han puesto al servicio de una visión deformada de la realidad de la Iglesia.

- La contradicción evidente entre el objetivo proclamado como pastoral y realizado como visita de un jefe de estado, con todas las servidumbres que ello comporta.

▪ Que habiendo condenado el Papa claramente en reiteradas ocasiones las guerras preventivas y de toda clase, en esta ocasión no haya hecho ninguna referencia explícita, y más aún cuando la gente de base se ha manifestado con tanto entusiasmo contra la política belicista del gobierno.

▪ La condena explícita de los nacionalismos ni que sean exacerbados, por la coincidencia demasiado evidente con el lenguaje y las propuestas de partidos políticos concretos.

▪ La apariencia de culto a la personalidad que incluye este tipo de viajes y de concentraciones masivas tan alejadas del estilo evangélico”.

Tampoco se quedó al margen de la crítica una parte de la Iglesia vasca que aprovechó el momento para reivindicar el derecho a la autodeterminación, y así, más de quinientos sacerdotes de las diócesis de Euskadi, Navarra y el País Vasco francés firmaron una carta a primeros de mayo dirigida a Juan Pablo II, para que durante su visita defendiese la negociación y el reconocimiento del derecho de autodeterminación como vía para lograr la paz en Euskadi.

Esta críticas cuestionaban así los deseos del arzobispo de Toledo y Prímado de España, Antonio Cañizares Llovera, quien había afirmado el 23 de abril en Utiel (Valencia), donde acudió para recibir el título de “Hijo Predilecto” de su ciudad natal, que este país necesita en un momento difícil como el actual la visita del Papa para que “aliente, revitalice y reavive la fe cristiana, porque sin esta fe, España pierde capacidad de futuro”.

En sentido similar se había pronunciado el obispo portavoz y secretario de la Conferencia Episcopal, Juan José Asenjo –que concluye en este mes de

junio su mandato–, en una entrevista publicada en el diario *La Razón* el 30 de abril, y firmada por Santiago Martín, al afirmar que esta quinta visita será “un aldabonazo en la conciencia de los católicos”, y que la Iglesia española –pastores y fieles– esperaba, “que la corta visita del Santo Padre a España sea un auténtico acontecimiento de gracia para todos nosotros... Esperamos también que sirva para fortalecer nuestra identidad de católicos, para sentir el gozo y la belleza de la comunión eclesial en torno al sucesor de Pedro y para alentarnos en el camino de la santidad, que es experiencia de Dios y testimonio de su amor...”.

Sobre la diferencia de la España que el Papa visitó en 1982 y en 1993, y la España actual, Juan José Asenjo, indicaba al periodista que “en este período hemos crecido en bienestar y ha mejorado a ojos vistas la economía. Todavía en 1982 algunos españoles tenían que emigrar al extranjero. Hoy acogemos a inmigrantes porque los necesitamos. El desarrollo económico, sin embargo, no ha ido parejo al desarrollo moral. Es patente la crisis de la familia, el descenso alarmante de la natalidad y la quiebra de los valores morales. En los últimos meses ha aumentado la crispación y se han abierto algunas grietas en la convivencia y en la concordia que tanto esfuerzo nos costó conseguir en una transición que muchos juzgaron como modélica. Dios quiera que el mensaje del Papa ilumine todas estas realidades negativas y sea bálsamo que ayude a cicatrizar algunas heridas”.

Asenjo reconocía asimismo que la Iglesia española es también hoy diferente de la de entonces: “En estos años se ha ido ahondando la secularización. Esta realidad ha influido también en el interior de la Iglesia. Su

efecto más negativo es la llamada secularización interna, descrita muy certeramente en el Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal. No obstante, tengo la impresión de que en no pocos casos se está produciendo una reacción serena y positiva, volviendo a las fuentes más vivas y fecundas de la vida cristiana, con un esfuerzo notable por parte de muchos, entre ellos los obispos, por vigorizar con la palabra y con la vida los aspectos más profundos y originales de nuestra identidad de creyentes y católicos”.

Carta abierta a Juan Pablo II

Estos deseos y palabras tampoco coincidieron con la valoración de la visita que se expresaba en la *Carta abierta a Juan Pablo II a propósito de su visita a Madrid*, firmada el 23 de mayo por la Comunidad Cristiana Universitaria Santo Tomás de Aquino, en la que afirman que “tu reciente visita a Madrid ha sido un verdadero acontecimiento mediático. Importa menos preguntarse si este fenómeno es debido a tu valía personal o a la función que representas. Nosotros hemos admirado tu coraje y tu resistencia personal. Sabemos que la enfermedad que te afecta unida a la edad con que cuentas han sido obstáculos reales a la materialización de esta visita. Conociendo estas limitaciones, nos ha gustado verte reír y disfrutar con los jóvenes en Cuatro Vientos y bromear con las multitudes en Colón. El buen humor que has demostrado contrasta abiertamente con el de nuestros gobernantes que están convirtiendo el ejercicio de gobierno en permanente cátedra de crispación social. Has pronunciado además una frase que nos encanta: *Las ideas no se imponen, se proponen.* ¡A lo mejor has pretendido ir más allá del inmediatismo político y has querido

abrir una brecha a la autocrítica en la propia Iglesia!”.

La Comunidad de Santo Tomás de Aquino agrega que “también queremos decirte que hay detalles de tu visita que nos han dejado hondamente preocupados. Nos ha sorprendido el matrimonio que se ha establecido en la Plaza del Descubrimiento entre el altar (poder religioso) y el trono (poder político). En un país plural como el nuestro, con una Constitución laica, nos ha resultado fuera de toda lógica lo que estábamos viendo. Era una imagen que nos devolvía al 'nacional-catolicismo' que considerábamos ya superado. Una escena que reflejaba la perfecta imagen piramidal de una iglesia tridentina: con el Papa –rodeado de su curia y el cuerpo clerical– en primer plano; con nuestros reyes, gobernantes y financieros en segundo lugar; y, finalmente y en último lugar, la masa, el pueblo. Sabemos que este viejo esquema de cristiandad, que por inercia se prolongó prácticamente inalterado durante cuatro siglos, fue felizmente superado por la eclesiología del Vaticano II. Y, sin embargo, ahora estaba emergiendo nuevamente con un culto a la persona rayano en el ultramontanismo de finales del XIX y una confusión de planos entre lo político y lo religioso más propia de otras épocas de nuestra historia.

En vano intentábamos descubrir a los grupos socialmente más vulnerables (inmigrantes y desempleados, ancianos y víctimas de la exclusión, minorías sexuales y prostitutas). No estaban allí, o al menos no estaban en los primeros puestos como exige la buena educación cristiana ('los últimos serán los primeros'). Su ausencia nos hacía sentir más incómodos y avergonzados. ¿Quién ha diseñado este escenario –nos preguntábamos– y en nom-

bre de quién se ha querido ofrecer al mundo este paradigma del catolicismo actual? ¿No va todo esto en dirección contraria al mensaje de Aquél que tuvo que superar en su vida la tentación del poder y el culto a la personalidad?”.

Esta comunidad cristiana reprochaba también a Juan Pablo II la ausencia de la menor alusión a la participación de España en la guerra de Irak, diciendo que “nos ha llamado poderosamente la atención, además, la total ausencia de la guerra de Irak de tus palabras y de tus gestos. En este país más del 90% hemos condenado la invasión de Irak y nos hemos manifestado masivamente contra la implicación de nuestro Gobierno en esta guerra innecesaria e injusta, ilegal e inmoral. En esto nos han fortalecido mucho tus palabras calificándola de 'aventura sin retorno' y de 'fracaso de la humanidad'. Esperábamos ahora de ti no sólo el reconocimiento ético de nuestra postura sino también el impulso necesario para seguir denunciando la colonización que sigue a la ocupación militar y las diferentes formas de usura que la acompañan. Como rezaba alguna pancarta que tú mismo pudiste leer de camino hacia la Plaza de Colón, muchos esperábamos que hubieras corregido al Presidente Aznar –que se dice católico– por haber entrado en esta guerra contra la Constitución y la voluntad del pueblo. Esperábamos que ibas a levantar el dedo para recordarle la necesidad de arrepentimiento y de rectificación, como en otra ocasión –y, creemos, con menos motivos– hiciste en Nicaragua. Pero, ante nuestro asombro, no te oímos ni una sola palabra, ni el menor gesto recriminando esta conducta difícilmente cristiana. Es más, lo recibiste solemnemente con toda su saga familiar en la Nunciatura, cosa que no llegaste a repetir con la oposición política...”.

“... ¿Eres tú quien programa estos viajes o vas al dictado de una ideología política que te convierte en rehén de sus intereses partidistas? A nadie se le escapa la relación de esta tu visita a Madrid con las próximas elecciones municipales y autonómicas. Tú mismo sabes que la foto del sucesor de Pedro cae siempre muy bien en el álbum de cualquier político en campaña”, decían los firmantes de la carta para agregar que “por otra parte, el perfil de ciudadano español que se desprende de tus discursos –mayoritariamente católico, con raíces cristianas, sin problemas, legitimador de una 'cruzada nacional' contra los enemigos de Dios y de la Patria– dista mucho del que nosotros conocemos. Ya el Centro de Investigaciones Sociológicas, en su último informe sobre el momento religioso en España, constataba la pérdida de dos millones de practicantes católicos en los últimos años y simultáneamente la creciente presencia de otras confesiones religiosas. Solamente en la Comunidad de Madrid los musulmanes –según fuentes propias– cuentan con 27 mezquitas. Y no es precisamente el crecimiento cuantitativo la cuestión más importante. Cada poco tiempo saltan a la opinión pública hechos que –como Gescartera e inversiones en paraísos fiscales, despido de profesores de religión o castigo a teólogos disidentes– escandalizan a muchos y contradicen la validez ética de la imagen que se intenta proyectar de la Iglesia. Otros asuntos de mayor calado –como su posición oficial ante los nacionalismos (que tú has calificado de 'exasperados'), ante la enseñanza de la religión en la escuela pública, ante la moral sexual y de reproducción– no por más conocidos dejan de manifestar el permanente conflicto que esta Iglesia española mantiene con la sociedad

en la que vive. En este contexto, el sujeto cristiano que nosotros conocemos vive en constante tensión entre la apuesta por la modernidad y el cambio sociocultural y su pertenencia a una Iglesia cada día más incapaz de acompañarlo en este aventura. Este sujeto predispuesto a apoyar tu defensa de los Derechos Humanos en sociedades carentes de libertad, no encuentra motivos suficientes para adherirse a tus propuestas en las sociedades carentes de justicia. Y esta falta de adhesión resulta más llamativa cuando se trata del interior de la propia Iglesia que, por constitución, debería ser igualitaria y libre”.

La Comunidad de Santo Tomás de Aquino criticaba también a los nuevos movimientos eclesiales, acusándoles de debilidad para “encarnarse en una práctica sociopolítica equitativa y liberadora. Su sumisión y dependencia intraeclesial raya a veces en el fanatismo y la papolatría. Convertirlos, como hemos querido entenderte, en la nueva reserva espiritual de Europa y en apóstoles de su evangelización, nos parece temerario. Es muy justo que tratemos de impedir que, por excesivo horizontalismo, la Europa ilustrada vaya perdiendo su espíritu; pero deberíamos cuidar de que, con las nuevas propuestas, llegue un día a perder su alma”.

Tampoco en la carta faltaba la alusión a la Guerra Civil –son ya once los canonizados de los denominados mártires de la contienda– con motivo de las cinco canonizaciones: “No tenemos nada en contra de los cristianos que has canonizado en la plaza de Colón. Pero creemos que ellos mismos se hubieran sentido más a gusto si a su lado hubieras colocado a otros tantos del otro lado de la contienda. No todos fueron mártires de esa 'persecución

religiosa' que, según nuestros obispos, fue planificada por la II República y desembocó en la guerra civil. Nosotros creemos que ellos no necesitaron de esa guerra –que fue un asalto del capitalismo y la derecha intolerante contra la legalidad constituida– para ser buenos testigos de Jesús. Pero su canonización pone una vez más de manifiesto el injusto olvido de la otra heroicidad puesta al servicio de la legalidad y del pueblo. ¿Sabías que hace ya muchos años que los españoles hemos decidido no abrir nuevas heridas con motivo de esa catástrofe? No nos hace nada bien, hermano Juan Pablo, que a estas alturas la Iglesia siga calificando de 'cruzada' un golpe militar y no tenga una palabra de arrepentimiento por su implicación oficial en el mismo y en sus consecuencias. Y otra vez nos preguntamos: ¿quién decide las canonizaciones en la Iglesia española? ¿Necesita ahora la Iglesia proclamar estos ejemplos de santidad o son otros los que debería proponer ante los nuevos retos que tiene planteados?”.

Los Medios de Comunicación

Tampoco ha sido todo uniformidad en los Medios de Comunicación a la hora de valorar la visita, si bien, en su mayoría, los periodistas y articulistas españoles reconocieron la acogida dispensada a Juan Pablo II y restaron protagonismo a las disidencias y críticas, salvo en el caso de los nacionalismos.

Como muestra de alguna de estas críticas, Robert Pastor, en un artículo titulado “¿Alguien esperaba otra cosa?” aparecido en *Deia* el 6 de mayo, decía entre otras cosas: “El decrépito Karol Woytila ha llegado a Madrid y para empezar llamaba a 'los españoles' a la convivencia en la unidad, condenaba el

terrorismo y pedía, una vez más, paz. ¿Alguien podía esperar otra cosa? Algún ingenuo puede que hubiera imaginado por un instante al viejo Papa, en su viaje de despedida, condenando o excomulgando a Aznar por no hacerle el menor caso en ese pequeño asunto del Iraq. Como si este pontífice no hubiera dado ya suficientes pruebas de por dónde van sus tiros o por dónde los dirigen colabores tan cercanos como su portavoz y miembro del Opus Dei, Navarro Valls. Ejemplos ya ha dado y repetidos, como no besar tierra vasca, ni catalana, cuando llegó a ellas por primera vez; como no utilizar el catalán ni para la salutación de Navidad, a pesar de la petición formal de un Estado con el que tiene intercambiados embajadores, como Andorra, y del cual es jefe de Estado un obispo. Como si no hubiera dejado claro ya su criterio cuando separó de la diócesis de Lleida las parroquias de la Franja, de habla catalana, y se las adjudicó a la de Barbastro, tan cercana por cierto al feudo de san Josemaría Escrivá”.

En el diario *El País*, su responsable de información religiosa, Juan García Bedoya, escribía el 6 de mayo que “con el Papa de vuelta a Roma tras su baño de multitudes por las calles de Madrid, la guerra de Irak se convirtió ayer en protagonista de la resaca política que ha ocasionado ese quinto viaje a España del Pontífice del catolicismo. Y eso que Juan Pablo II ni siquiera citó esa guerra en sus discursos, sino otra más lejana: la contienda civil que provocó el golpe de Estado de 1936 contra el Gobierno de la II República, que afectó a millones de españoles, algunos todavía desaparecidos en fosas comunes...”.

En el mismo diario, y en la edición del jueves 22 de mayo, bajo el título “La devoción al Papa”, el teólogo Casiano Floristán, que ha sufrido reciente-

mente serias críticas de la Conferencia Episcopal por su *Nuevo Diccionario de Pastoral*, escribía: “La visita de Juan Pablo II a España ha puesto de manifiesto en las dos celebraciones de Cuatro Vientos y Plaza de Colón de Madrid la devoción que los católicos españoles profesan al Papa. Los asistentes estuvieron más pendientes de la persona arrolladora de Juan Pablo II que de sus discursos, interrumpidos con aclamaciones y vivas. Al regresar de las ceremonias, muchos recordaron lo que vieron, no lo que oyeron. Fueron a ver, a emocionarse religiosamente con llantos y alegrías. Las autoridades lo saludaron y despidieron con inclinaciones de cabeza, besamanos y genuflexiones, síntomas de fascinación papal”.

En su artículo, Casiano Floristán, agregaba que “los historiadores reconocen el capital moral y espiritual acumulado por el papado desde León XIII a Juan Pablo II, durante algo más de cien años... La personalidad espiritual y moral de Juan Pablo II es una de las más prominentes del mundo de hoy, sobre todo del occidental con raíces cristianas. Es el Papa de las certezas en un mundo de inseguridades; testigo fiel, valiente y veraz de Dios frente a no creyentes y cristianos vergonzantes; liturgo que domina presbiterios y escenarios con maestría; comunicador carismático que besa o abraza a niños y minusválidos, reinas y campesinos. En sus comparecencias prevalecen las imágenes sobre las palabras, el griterío espontáneo sobre los coros disciplinados, la mitra papal sobre las mitras episcopales y un trono soberano sobre las sillas de tijera. Sólo ha faltado a la cita la silla gestatoria, más estética y ceremonial que el papamóvil”.

El teólogo, que se preguntaba sobre si “el rápido viaje de Juan Pablo II a la Iglesia española da pie para preguntar-

nos si los católicos estamos rozando la latría papal”, decía que “ha sido deslumbrante el boato papal, embellecido y magnificado por las imágenes de la televisión más que por los comentarios piadosos de los reporteros. Han dado calor a las ceremonias los cinco grupos de fieles, familiares y cofrades de los cinco canonizados” y expresaba finalmente su deseo de que el próximo Papa, con otro tipo de carisma, “mantuviera a raya a los papistas y encauzara evangélicamente, con madurez, la relación del pueblo católico con el Papa”.

Anteriormente a estos análisis posteriores a la visita, el presidente de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, Enrique Miret Magdalena, en una entrevista concedida al periódico *El Ideal*, el 30 de abril, afirmaba que el viaje es “sorprendente porque nadie sabe muy bien por qué motivo viene el Papa en un momento delicado, en el que estamos en vísperas de elecciones municipales y autonómicas, después del problema de la guerra de Irak, cuando el pueblo español no quería esta guerra y el Papa se opuso a ella mientras que nuestro gobierno dio su apoyo a la decisión del presidente americano, Bush. Pero quizá no hay que buscar misterios, sino el deseo de nuestro cardenal Rouco de impulsar un surgir religioso español difícil, cuando las últimas estadísticas dicen que el 30,7% de los españoles confiesa no ser religiosos y el 12,2% tiene dudas. O que más de la mitad de nuestros católicos no cumplen lo que la Iglesia enseña y manda, como tuvo que reconocer Rouco hace pocos meses. Y además la cuarta parte de nuestros jóvenes pasan de Dios”.

Miret decía también que “el problema de estos viajes masivos del Papa es que carecen, frecuentemente, de un

impacto permanente. Se ha dicho que no tenemos memoria histórica, y que la vida acelerada que llevamos lo olvida pronto todo. Incluso el famoso jesuita padre Tucci, asesor pontificio en muchos viajes papales, fue preguntado en una ocasión por Juan Pablo II sobre el impacto que tenían sus palabras en estos desplazamientos suyos en los que incluso atraía a la juventud, y el jesuita le contestó con franqueza: que les sonaba bien la música, pero no la letra de algunas cosas de las que decía, y agregaba que “a muchos creyentes nos gustaría que se le hubiera hablado claro al Papa informándole de la situación española con sus nuevos problemas”.

El corresponsal religioso del diario *El Mundo* y director de *Religióndigital.com*, José Manuel Vidal, escribía el 30 de abril que “hasta los católicos más progres caen rendidos a los pies del Papa de la paz. Por vez primera en la Historia, la Iglesia de base de Madrid, que agrupa a los fieles católicos más críticos y progresistas, recibe “con gozo al pastor universal de la Iglesia católica”. Más aún, pide a los fieles que aprovechen su visita “para agradecerle, aplaudirle y demostrarle la adhesión y el respeto que el Gobierno le negó”.

La Iglesia de base reconoce que con este Papa de la paz vibró toda España, “que siempre se preció de gran fidelidad al sucesor de Pedro” y, sobre todo, los jóvenes españoles. Por eso, pide a los obispos que mantengan el viaje en sus coordenadas exclusivamente pastorales y que “no programen ningún acto oficial con el Gobierno, que significaría un protagonismo politizado del mismo, interesado y electoralista [porque] sonaría a hipocresía que, quienes no le hicieron ningún caso al Papa pretendieran ahora rendirle pleitesía”.

Hacían bien los cristianos de base en realizar estas advertencias que, como hemos visto fueron superadas por la realidad. El mismo comentarista religioso, ya había escrito dos días antes de ese reconocimiento de las comunidades de base que "lo que prometía ser un paseo triunfal puede convertirse en un relativo fracaso si la gente no termina de movilizarse a fondo y si se continúa politizando la visita del Papa". El que así habla es uno de los sacerdotes que mejor conoce los entresijos de la Iglesia española. No en vano trabaja, desde hace muchos años, como "fontanero" en Añastro, sede de la Conferencia Episcopal. "De hecho -añade- los obispos están preocupados por la falta de entusiasmo que se percibe, y molestos por la politización de la próxima visita de Juan Pablo II".

Vidal explicaba en su crónica del 28 de abril que "el cardenal Rouco Varela planteó lo que, en lenguaje eclesiástico, se denomina 'visita pastoral' del Papa a España hace más de un año. Por entonces la Iglesia, presionada por el Gobierno, no quiso firmar el pacto antiterrorista y, como consecuencia de ello, muchos católicos de toda la vida comenzaron a rebelarse contra sus obispos donde más les duele: en la declaración de la renta. La jerarquía comenzó a hablar de 'desafección' de sus bases, reflejada en el descenso de las crucecitas a favor de la Iglesia en las declaraciones del IRPF".

Rouco pensó que "la mejor forma de detener esta sangría era buscar el refrendo papal. Y promovió la visita de Juan Pablo II a España como un aval a su línea programática, al tipo de relación que la jerarquía mantiene con el poder político y al planteamiento que el cardenal de Madrid está llevando a

cabo en una sociedad religiosamente más agnóstica y, a la vez, más plural".

*Los grandes beneficiarios:
el cardenal Rouco
y los movimientos eclesiales*

Si existen dos grandes beneficiarios de esta quinta visita de Juan Pablo II a España, estos son sin duda el cardenal presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, y los nuevos movimientos eclesiales que han intentado e intentan monopolizar el éxito del encuentro con los jóvenes en Cuatro Vientos.

Junto al éxito mediático de la visita y el posterior reconocimiento de los medios a la masiva afluencia de fieles a los dos actos centrales de la misma, el confidencial digital *Elsemanaldigital.com*, el 6 de mayo, afirmaba que "...a la poderosa Curia romana -señalan personas vinculadas a los medios vaticanos que han participado en el viaje-, ha impresionado vivamente la organización del viaje en todos sus detalles y el aplomo con que ha vivido el desarrollo de los acontecimientos el cardenal Antonio Maria Rouco, quien en todo momento se mostró confiado y seguro del éxito de la visita".

"Desde su inicio, el viaje se convirtió en una cuestión personal para el cardenal. Fue necesaria una larga negociación con el obispo polaco Stanislaw Dziwisz, secretario personal del Papa. Entre ambos existe una amistad profunda así como una admiración mutua. Monseñor Rouco sabe bien que el obispo polaco es el auténtico poder detrás del trono. Aunque el Papa toma siempre sus decisiones valora, y mucho, todas las opiniones y sugerencias de su querido obispo Stanislaw".

"A su vez el secretario del Papa ha visto en monseñor Rouco al cardenal

que ha conectado con el espíritu que quiere transmitir Juan Pablo II a los jóvenes. El cardenal ha comprendido también la importancia capital que Juan Pablo II concede, en la última etapa de su Pontificado, a la labor pastoral con los seglares más jóvenes de la Iglesia... Pero también, a todo el séquito de Juan Pablo II y al propio Papa, les ha impresionado el cariñoso protocolo de la visita, los detalles de los propios Reyes y los miembros de la familia real así como el cariño y respeto de la Conferencia Episcopal. La Iglesia española –dicen–, ha mostrado su poder, su influencia y su capacidad de convocatoria, lo que ha supuesto una auténtica sorpresa para toda la comitiva papal. Es así como por primera vez se escucha en los pasillos vaticanos: ¿y si después de un Papa polaco hubiera un papa español?.

Mientras que Rouco saboreaba sus mieles tras unos largos meses difíciles para la Iglesia española, los nuevos movimientos eclesiales también intentaban repartirse su trocito de la tarta aunque para ello tuvieran que manipular la realidad y exagerar su poder de convocatoria.

Como muestra, un botón: "Cuatro Vientos fue invadida por miembros de los movimientos. Los jóvenes de los 'nuevos carismas' emergen ante la estructura diocesana", titula un amplio artículo del Suplemento *Fe y Razón*, que dirige Alex del Rosal –miembro de Regnum Christi y uno de los responsables de *E-cristians* en Madrid–, en el diario *La Razón*, que levantó una amplia polvareda entre los medios informativos no confesionales y en algunos sectores eclesiales por una columna titulada "Profetas de desventuras", en la que arremetía contra los medios de comunicación más críticos en la información eclesial y contra *reli-*

gióndigital.com, fundamentalmente y curiosamente por afirmar lo mismo, en cuanto a las expectativas de asistencia de fieles a los actos presididos por el Pontífice, que en el reportaje sobre la presencia de los movimientos en Cuatro Vientos.

El artículo, firmado por J.Cepeda y F.Osuna publicado el 7 de mayo, no tiene desperdicio y de él entresacamos alguno de sus párrafos y afirmaciones: "El encuentro del Papa con la juventud española el pasado sábado, en la base militar de Cuatro Vientos, en la que asistieron entre 700.000 y un millón de personas según las diversas fuentes consultadas por *La Razón*, ha cogido por sorpresa no sólo a la sociedad española en general, sino también a la misma Iglesia. El día anterior al encuentro los organizadores esperaban unas 300.000 personas. ¿De dónde salió toda esa multitud?".

"Dentro de la pastoral de jóvenes en la Iglesia española se pueden distinguir dos grupos. Por un lado se encuentra la llamada pastoral 'diocesana', que depende directamente de los obispos y se articula, principalmente, a través de las parroquias. De otra parte se encuentra la que promueven los movimientos apostólicos y diversos carismas eclesiales surgidos, en su mayoría, de la renovación espiritual emprendida desde el Vaticano II. Aunque se acostumbra a dar más importancia a la primera, son los nuevos movimientos apostólicos los más eficaces tanto a nivel numérico como en resultados apostólicos. La convivencia entre ambas formas de trabajar, que de hecho son complementarias, no siempre es todo lo fluida que cabría esperar. Algunos obispos son reacios a lo que no pueden controlar, o ponen trabas, o no acaban de 'bendecir' a quienes por parte

del clero diocesano son considerados como 'intrusos'.

Hay algunas excepciones, como los seminarios Redemptoris Mater, del Camino Neocatecumenal, abiertos en Castellón, Córdoba y Madrid. Pero, en general, todo lo que no tiene su origen en la 'intelligentzia' de las estructuras diocesanas, está mal visto. La experiencia de los últimos 25 años indica, sin embargo, que la mayoría de sus 'planes pastorales', no acaban de funcionar. El último intento de resucitar a la Acción Católica no ha cuajado en muchos puntos de España.

Por el contrario la Prelatura del Opus Dei, las Comunidades Neocatecumenales iniciadas por Kiko Argüello, la vigorosa Renovación Carismática, Schoenstatt, Obra de la Iglesia, Focolares, Comunión y Liberación, Franciscanos de María, JRC, Talleres de Oración y Vida, Regnum Christi u otros pequeños movimientos que son puestos en 'cuarentena' por su novedad, atraen cada vez a más jóvenes y los forman con mayor profundidad de fe y vivencia del Evangelio. En el encuentro con el Papa este hecho quedó en evidencia...", continuaba diciendo el reportaje.

Esta campaña sobre la bonanza y la influencia de los movimientos eclesiales se había iniciado ya el 5 de mayo cuando *La Razón* informaba de que "unos 500 jóvenes se plantean la vocación tras la visita del Papa. Kiko Argüello congrega a más de 20.000 personas en un encuentro vocacional", en un artículo firmado por Alex Navajas.

Y por si alguno todavía no quería enterarse de que la Iglesia hoy es de los nuevos movimientos, que las vocaciones hoy surgen de ellos y que la evangelización también está en sus manos porque las órdenes religiosas, los sacerdotes diocesanos e incluso los

misioneros y misioneras que se dejan la vida y la piel en tantos y tantos lugares recónditos del planeta son díscolos, poco ortodoxos y cada vez cuentan con menos efectivos humanos, el mismo día 5 y también en *La Razón*, Mar Velasco entrevistaba a Kilo Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal, bajo el título "El Papa sabe que España tiene una misión fundamental en la nueva evangelización". En la entrevista se aprovechaba también para hacer una sucinta y nada crítica aproximación al Camino en base a los datos oficiales facilitados por los propios neocatecumenales.

"Como fruto de las palabras del Santo Padre –finalizaban las declaraciones de Kilo Argüello– hemos hecho un Encuentro Vocacional donde se han puesto en pie aquellos jóvenes que han decidido ofrecer su vida por Cristo, bien para entrar en el seminario como sacerdotes, bien para ser misioneros, monjas de clausura... Dios llama a los jóvenes a ofrecer su vida por Cristo, y el Camino está ayudando a las diócesis a darles un fuerte impulso misionero".

La guinda del Delegado episcopal de Medios

Este crecerse de los nuevos movimientos había tenido sus inicios en un extenso artículo titulado "El Papa de los movimientos", del sacerdote y periodista Manuel María Bru, Delegado de Medios de Comunicación Social del Arzobispado de Madrid y uno de los responsables de la organización de esta quinta visita del Papa a España, quien días antes del comienzo de la misma y dentro del material catequético preparatorio para la misma, iba "calentando motores" a favor de los movimientos.

En su artículo, Bru, que pertenece al movimiento Focolar, se refería a la

Vigilia de Pentecostés, en la plaza de San Pedro, el 30 de mayo de 1998, afirmando que "como nunca un Papa había podido seguir tan de cerca a los grandes fundadores de las familias espirituales de su tiempo. En la Plaza Mayor de la Cristiandad estaba la Iglesia del tercer milenio cristiano: con el Sucesor de Pedro, con los cardenales y obispos, con Chiara Lubich (Focolares), Kiko Argüello (Neocatecumentales), Jean Vanier (El Arca), don Giusanni (Comunión y Liberación), el padre Maciel (Regnum Christi-Legionarios de Cristo), el profesor Riccardi (Comunidad de San Egidio) y otros Fundadores de Movimientos y comunidades cristianas.

"El Espíritu está aquí –dijo Juan Pablo II aquel día–, es como si esta tarde se renovase en esta Plaza el manantial fecundo de aquel Pentecostés primero. El Espíritu Santo está aquí, esta tarde, con nosotros, y vosotros sois la prueba de esa nueva efusión del Espíritu, de ese nuevo e inesperado dinamismo eclesial que surgió del Concilio Vaticano II". Y dijo también que "en el camino ha habido presunciones, prejuicios, intemperancias, tensiones e incomprendimientos, que han sido una dura prueba para conocer la singularidad genuina y la fidelidad de los Movimientos", pero que, "a partir de ahora, se abre una nueva etapa: la de la madurez eclesial", y que "los Movimientos sois la respuesta providencial al dramático desafío de este fin de milenio en el que una sociedad secularizada no parece querer saber nada con el Espíritu".

Después de aquel día, añadía Manuel María Bru, nadie ha puesto en duda, si alguien lo dudaba antes, que entre los adjetivos que se le pueden poner al Papa Juan Pablo II como señal de identidad de su largo pontificado uno de ellos es el de "el Papa de los

Movimientos". Pero no porque estos hayan sido los "nuevos ejércitos" con los que el Papa ha contado para el "proceso de restauración" que ha querido llevar a cabo, como algunos han repetido hasta hacer de ello uno de los muchos erróneos tópicos de este pontificado. Sino por la confianza de Juan Pablo II en los nuevos movimientos, no para ninguna "cruzada de restauración de la cristiandad", sino para una "nueva evangelización", con la que, entre otras cosas, asume y potencia el espíritu de diálogo, la libertad religiosa y la centralidad de la preocupación por el hombre, propias de la renovación conciliar, "de la que Juan Pablo II no sólo no es retractor, sino su más profundo y prolijo promotor en sus años de pontificado, decisivos para la extensión y el arraigo de la renovación eclesial de la segunda mitad del siglo XX y del inicio del XXI".

Posteriormente a la visita, Manuel María Bru, en un libro memoria del viaje del Papa a España, publicado por la editorial Edibesa de los dominicos –imenudo gol que le ha metido Bru a mi amigo José Antonio Martínez Puche, director de la editorial y persona de reconocido talante liberal y conciliador!–, arremetía contra los periodistas no confesionales que habían venido informando sobre la visita, juzgando su trabajo y descalificando el mismo por no estar sujeto a la catequesis oficial del auto bombo y la auto contemplación, con un discurso y un fondo cuanto menos sorprendente –ahorraré calificativos más fuertes aunque los merezca– al venir desde un cargo institucional.

Ahora, a esperar que madure el fruto

En su audiencia general de los miércoles en la ciudad del Vaticano, el 7 de mayo, el Papa aseguró que el objetivo fundamental de su visita a

España ha sido el de despertar los valores cristianos de ese país, amenazados por el creciente secularismo y consumismo... El secularismo amenaza por desgracia los valores fundamentales, pero la Iglesia quiere trabajar para mantener continuamente despierta esta tradición espiritual y cultural... Para ello, agregó Juan Pablo II, los cristianos de España deben permanecer fieles al Evangelio, defender y promover la unidad de la familia, custodiar y renovar continuamente la identidad católica que es orgullo de la nación y, aclaró, que gracias a los valo-

res perennes de su tradición, ese noble país podrá ofrecer una propia contribución eficaz a la edificación de la nueva Europa.

Una tarea difícil, visto lo visto en estas semanas y en los últimos meses, para la Conferencia Episcopal Española y para su presidente Antonio María Rouco, en unos momentos en los que el conservadurismo y la persecución a los "disidentes" que defienden y alientan otro tipo de Iglesia subyacen en el Plan Pastoral para los próximos años aprobado por la jerarquía eclesiástica española.